



EL TIEMPO. (Datos oficiales).—En Madrid: Máxima, 38.1; míni- ma, 7.7.—En Provincias: Máxima, 29° en Murcia; mínima, 4° en So- ria.—Tiempo probable en 24 horas: Buen tiempo.—Presiones baromé- tricas: Máxima, 709.3; mínima, 709.2.—Vientos: Cal; fuerza, 0.0.— Oiefo: Despejado.—Lluvias: Santiago, 1; Pontevedra, 2.—Horas de in- soiación: 10.50.

Año XI.—Núm. 3.018 :: Precio: 10 céntimos el ejemplar.

Diario independiente fundado por D. Nicolás M. Urgoiti en 1917

Madrid, jueves 7 de abril de 1927

EL SOL

DIARIO INDEPENDIENTE
LARRA, S. — MADRID
Apartado número 248.
TELEFONO NUM. 32.610
Dirección telefónica "FEBUS"

PRECIOS DE SUSCRICION
Un mes... 2.50
Trimestre... 7.50
Semestre... 14.00
Año... 28.00

EDITORIALES
El Museo de las Guerras Ci- viles

La Sociedad de Estudios Vascos ha proyectado un Museo de las Guerras Civiles, con instalación muy probable en Navarra. La iniciativa ha suscitado algún tumulto de opiniones entre los vascongados. El evocar discordias ha traído el divorcio y la oposición de corazones. Se han puesto a la idea del Museo apostillas con de- josa nada tenues de bendería. Erraba, por fortuna, un escritor vascongado derechista al dar como sobrefeído en la conciencia de sus paisanos aquel período de las tres peleas que desollaron los cam- pos escududinos. No; aún movilizaba y arma el recuerdo a las más bravas frentes de la tierra. No se ha abolido en ella la pretensión incómoda y, claro está, caballerosa, de procrear historia, según las doctrinas o amores de la intelli- gencia...

Se han oído—eran de esperar— voces aplacadoras, de las que sue- nan con la dulcedumbre que presen- ta a veces la apatía y otras el di- simulo. «Es—han dicho—que el amor no prescribe? En El Libero, Bilbao, han obtenido la bi- bliografía de la última de las obras de...»

El Tratado de amistad italo- húngaro
Italia ha firmado un Tratado de amistad con Hungría. Las noticias recibidas hablan de reanudación de relaciones cordiales entre los dos pueblos, que después de ser amigos, estuvieron un frente a otro durante la gran guerra.

El Presupuesto inglés
Según los avances facilitados por la Tesorería británica, el déficit del ejercicio asciende a 36.693.794 li- bras esterlinas, o sea, a la cotiza- ción actual, a muy poco menos de 1.000 millones de pesetas, conside- rable cifra, dos veces y media su- perior a la del déficit del anterior ejercicio.

El Presupuesto inglés
A fines de la semana pasada se han hecho públicas las cifras ofi- ciales que permiten valorar ya con bastante exactitud el saldo del Presupuesto inglés en el ejercicio de 1926 a 1927, liquidado en marzo último.

Según los avances facilitados por la Tesorería británica, el déficit del ejercicio asciende a 36.693.794 li- bras esterlinas, o sea, a la cotiza- ción actual, a muy poco menos de 1.000 millones de pesetas, conside- rable cifra, dos veces y media su- perior a la del déficit del anterior ejercicio.

DEL PANORAMA EUROPEO

UN CASO PRACTICO DE DESARME

El desarme fue una de las ilu- siones de la paz que duraron poco. En realidad, no se desarmó más que a Alemania, y todavía esto desarme, vigilado por una Comisión inspectora, ofrece puntos oscuros. Europa ha vuelto al régi- men de la paz armada, o sea al régimen del polvorín, por donde se pasean las gentes con el cigarro encendido.

HORARIO

Lo primero que brota con la pri- mavera son las cartas de declara- ción. Se nota que la vida ha sido des- tapada. Las naranjas son los boliches do- rados de las buenas tardes. Las trompetas también parecen retrocedidas. Las noches de luna son más re- sonantes, como si la alcohol del mun- do se hubiese agrandado.

CRONICAS DE MARRUECOS

El médico en las cabilas

Una de las semillas arrojadas en el arisco suelo marroquí que mejor fruto ha de dar, es la que el médico siembra en las cabilas silenciosamente; recluso unas veces en los consultorios de las In- tervenciones, haciendo incursiones por las tribus; otras, tratando a enfermos atacados de dolencias perniciosas; vacunando, o simple- mente, estudiando las necesidades sanitarias de cada región.

LA TRADICION

A Llerena por Los Rosales

Fuó a Llerena por primera vez al entrar el otoño, y vuelve en ri- guroso invierno. Aun tardando al- go más, prefero a cualquier otro itinerario el que nos deja en Ex- tremadura por su frontera sevillana. Ir en el rápido de Andalu- cia hasta Los Rosales, dos esta- ciones más abajo de Lora del Río, y allí tomar el tren de Mérida. Nos obliga este plan a luchar con la terrible sirena: Sevilla. Hace falta mucha voluntad para no se- guir adelante. Pisamos unos mi- nutos, de tren a tren, esta tierra, que vive ya en plena primavera, y la dejamos para volver otra vez al Norte; es decir, para desahcer el encanto de Despeñaperros y Santa Elena. Nuestro sacrificio tiene un premio: la línea nos lle- va hacia Sierra Morena por un país delicioso. Olivos, naranjos, setos de chumberas, en vez de cer- cas. Los naranjos están en fruto. Los cortijos, rodeados de huerto, con sus dos palmeras, y alguna vez, un gran pino de copa ancha, redonda. El Pedroso, con sus mi- nas ferroviarias. Cazalla de la Sierra, los alambiques hasta la ceniza de Constantina. Alanís, y luego, la mirada de Guadalcanal, por donde sube el tren despaacio, como un arquero viejo entre las almenas de su castillo. Ya volvemos a sentirnos otra vez en la alti- planicie, y nos da en la cara el viento de la meseta. Cuando ba- jamos en Llerena es indudable que hemos pasado una frontera. El sol, el viento y el blanco rabi-oso de las paredes enclavadas po- drán desorientarnos; sin embargo, todo esto tiene el carácter propio y genuino de la Extremadura Ba- ja, frontera de Andalucía; pero también de Portugal. Para com- prenderlo conviene venir por Los Rosales unas veces, y otras, dar la vuelta de Olivenza por Fregenal y Zafra. Es Extremadura, y ahora veremos que, por alguno de sus rasgos, lo más personal y lo más fuerte de Extremadura.

LA TRADICION

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

DEL PANORAMA EUROPEO

UN CASO PRACTICO DE DESARME

El desarme fue una de las ilu- siones de la paz que duraron poco. En realidad, no se desarmó más que a Alemania, y todavía esto desarme, vigilado por una Comisión inspectora, ofrece puntos oscuros. Europa ha vuelto al régi- men de la paz armada, o sea al régimen del polvorín, por donde se pasean las gentes con el cigarro encendido.

HORARIO

Lo primero que brota con la pri- mavera son las cartas de declara- ción. Se nota que la vida ha sido des- tapada. Las naranjas son los boliches do- rados de las buenas tardes. Las trompetas también parecen retrocedidas. Las noches de luna son más re- sonantes, como si la alcohol del mun- do se hubiese agrandado.

CRONICAS DE MARRUECOS

El médico en las cabilas

Una de las semillas arrojadas en el arisco suelo marroquí que mejor fruto ha de dar, es la que el médico siembra en las cabilas silenciosamente; recluso unas veces en los consultorios de las In- tervenciones, haciendo incursiones por las tribus; otras, tratando a enfermos atacados de dolencias perniciosas; vacunando, o simple- mente, estudiando las necesidades sanitarias de cada región.

LA TRADICION

A Llerena por Los Rosales

Fuó a Llerena por primera vez al entrar el otoño, y vuelve en ri- guroso invierno. Aun tardando al- go más, prefero a cualquier otro itinerario el que nos deja en Ex- tremadura por su frontera sevillana. Ir en el rápido de Andalu- cia hasta Los Rosales, dos esta- ciones más abajo de Lora del Río, y allí tomar el tren de Mérida. Nos obliga este plan a luchar con la terrible sirena: Sevilla. Hace falta mucha voluntad para no se- guir adelante. Pisamos unos mi- nutos, de tren a tren, esta tierra, que vive ya en plena primavera, y la dejamos para volver otra vez al Norte; es decir, para desahcer el encanto de Despeñaperros y Santa Elena. Nuestro sacrificio tiene un premio: la línea nos lle- va hacia Sierra Morena por un país delicioso. Olivos, naranjos, setos de chumberas, en vez de cer- cas. Los naranjos están en fruto. Los cortijos, rodeados de huerto, con sus dos palmeras, y alguna vez, un gran pino de copa ancha, redonda. El Pedroso, con sus mi- nas ferroviarias. Cazalla de la Sierra, los alambiques hasta la ceniza de Constantina. Alanís, y luego, la mirada de Guadalcanal, por donde sube el tren despaacio, como un arquero viejo entre las almenas de su castillo. Ya volvemos a sentirnos otra vez en la alti- planicie, y nos da en la cara el viento de la meseta. Cuando ba- jamos en Llerena es indudable que hemos pasado una frontera. El sol, el viento y el blanco rabi-oso de las paredes enclavadas po- drán desorientarnos; sin embargo, todo esto tiene el carácter propio y genuino de la Extremadura Ba- ja, frontera de Andalucía; pero también de Portugal. Para com- prenderlo conviene venir por Los Rosales unas veces, y otras, dar la vuelta de Olivenza por Fregenal y Zafra. Es Extremadura, y ahora veremos que, por alguno de sus rasgos, lo más personal y lo más fuerte de Extremadura.

LA TRADICION

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

DEL PANORAMA EUROPEO

UN CASO PRACTICO DE DESARME

El desarme fue una de las ilu- siones de la paz que duraron poco. En realidad, no se desarmó más que a Alemania, y todavía esto desarme, vigilado por una Comisión inspectora, ofrece puntos oscuros. Europa ha vuelto al régi- men de la paz armada, o sea al régimen del polvorín, por donde se pasean las gentes con el cigarro encendido.

HORARIO

Lo primero que brota con la pri- mavera son las cartas de declara- ción. Se nota que la vida ha sido des- tapada. Las naranjas son los boliches do- rados de las buenas tardes. Las trompetas también parecen retrocedidas. Las noches de luna son más re- sonantes, como si la alcohol del mun- do se hubiese agrandado.

CRONICAS DE MARRUECOS

El médico en las cabilas

Una de las semillas arrojadas en el arisco suelo marroquí que mejor fruto ha de dar, es la que el médico siembra en las cabilas silenciosamente; recluso unas veces en los consultorios de las In- tervenciones, haciendo incursiones por las tribus; otras, tratando a enfermos atacados de dolencias perniciosas; vacunando, o simple- mente, estudiando las necesidades sanitarias de cada región.

LA TRADICION

A Llerena por Los Rosales

Fuó a Llerena por primera vez al entrar el otoño, y vuelve en ri- guroso invierno. Aun tardando al- go más, prefero a cualquier otro itinerario el que nos deja en Ex- tremadura por su frontera sevillana. Ir en el rápido de Andalu- cia hasta Los Rosales, dos esta- ciones más abajo de Lora del Río, y allí tomar el tren de Mérida. Nos obliga este plan a luchar con la terrible sirena: Sevilla. Hace falta mucha voluntad para no se- guir adelante. Pisamos unos mi- nutos, de tren a tren, esta tierra, que vive ya en plena primavera, y la dejamos para volver otra vez al Norte; es decir, para desahcer el encanto de Despeñaperros y Santa Elena. Nuestro sacrificio tiene un premio: la línea nos lle- va hacia Sierra Morena por un país delicioso. Olivos, naranjos, setos de chumberas, en vez de cer- cas. Los naranjos están en fruto. Los cortijos, rodeados de huerto, con sus dos palmeras, y alguna vez, un gran pino de copa ancha, redonda. El Pedroso, con sus mi- nas ferroviarias. Cazalla de la Sierra, los alambiques hasta la ceniza de Constantina. Alanís, y luego, la mirada de Guadalcanal, por donde sube el tren despaacio, como un arquero viejo entre las almenas de su castillo. Ya volvemos a sentirnos otra vez en la alti- planicie, y nos da en la cara el viento de la meseta. Cuando ba- jamos en Llerena es indudable que hemos pasado una frontera. El sol, el viento y el blanco rabi-oso de las paredes enclavadas po- drán desorientarnos; sin embargo, todo esto tiene el carácter propio y genuino de la Extremadura Ba- ja, frontera de Andalucía; pero también de Portugal. Para com- prenderlo conviene venir por Los Rosales unas veces, y otras, dar la vuelta de Olivenza por Fregenal y Zafra. Es Extremadura, y ahora veremos que, por alguno de sus rasgos, lo más personal y lo más fuerte de Extremadura.

LA TRADICION

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

DEL PANORAMA EUROPEO

UN CASO PRACTICO DE DESARME

El desarme fue una de las ilu- siones de la paz que duraron poco. En realidad, no se desarmó más que a Alemania, y todavía esto desarme, vigilado por una Comisión inspectora, ofrece puntos oscuros. Europa ha vuelto al régi- men de la paz armada, o sea al régimen del polvorín, por donde se pasean las gentes con el cigarro encendido.

HORARIO

Lo primero que brota con la pri- mavera son las cartas de declara- ción. Se nota que la vida ha sido des- tapada. Las naranjas son los boliches do- rados de las buenas tardes. Las trompetas también parecen retrocedidas. Las noches de luna son más re- sonantes, como si la alcohol del mun- do se hubiese agrandado.

CRONICAS DE MARRUECOS

El médico en las cabilas

Una de las semillas arrojadas en el arisco suelo marroquí que mejor fruto ha de dar, es la que el médico siembra en las cabilas silenciosamente; recluso unas veces en los consultorios de las In- tervenciones, haciendo incursiones por las tribus; otras, tratando a enfermos atacados de dolencias perniciosas; vacunando, o simple- mente, estudiando las necesidades sanitarias de cada región.

LA TRADICION

A Llerena por Los Rosales

Fuó a Llerena por primera vez al entrar el otoño, y vuelve en ri- guroso invierno. Aun tardando al- go más, prefero a cualquier otro itinerario el que nos deja en Ex- tremadura por su frontera sevillana. Ir en el rápido de Andalu- cia hasta Los Rosales, dos esta- ciones más abajo de Lora del Río, y allí tomar el tren de Mérida. Nos obliga este plan a luchar con la terrible sirena: Sevilla. Hace falta mucha voluntad para no se- guir adelante. Pisamos unos mi- nutos, de tren a tren, esta tierra, que vive ya en plena primavera, y la dejamos para volver otra vez al Norte; es decir, para desahcer el encanto de Despeñaperros y Santa Elena. Nuestro sacrificio tiene un premio: la línea nos lle- va hacia Sierra Morena por un país delicioso. Olivos, naranjos, setos de chumberas, en vez de cer- cas. Los naranjos están en fruto. Los cortijos, rodeados de huerto, con sus dos palmeras, y alguna vez, un gran pino de copa ancha, redonda. El Pedroso, con sus mi- nas ferroviarias. Cazalla de la Sierra, los alambiques hasta la ceniza de Constantina. Alanís, y luego, la mirada de Guadalcanal, por donde sube el tren despaacio, como un arquero viejo entre las almenas de su castillo. Ya volvemos a sentirnos otra vez en la alti- planicie, y nos da en la cara el viento de la meseta. Cuando ba- jamos en Llerena es indudable que hemos pasado una frontera. El sol, el viento y el blanco rabi-oso de las paredes enclavadas po- drán desorientarnos; sin embargo, todo esto tiene el carácter propio y genuino de la Extremadura Ba- ja, frontera de Andalucía; pero también de Portugal. Para com- prenderlo conviene venir por Los Rosales unas veces, y otras, dar la vuelta de Olivenza por Fregenal y Zafra. Es Extremadura, y ahora veremos que, por alguno de sus rasgos, lo más personal y lo más fuerte de Extremadura.

LA TRADICION

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

DEL PANORAMA EUROPEO

UN CASO PRACTICO DE DESARME

El desarme fue una de las ilu- siones de la paz que duraron poco. En realidad, no se desarmó más que a Alemania, y todavía esto desarme, vigilado por una Comisión inspectora, ofrece puntos oscuros. Europa ha vuelto al régi- men de la paz armada, o sea al régimen del polvorín, por donde se pasean las gentes con el cigarro encendido.

HORARIO

Lo primero que brota con la pri- mavera son las cartas de declara- ción. Se nota que la vida ha sido des- tapada. Las naranjas son los boliches do- rados de las buenas tardes. Las trompetas también parecen retrocedidas. Las noches de luna son más re- sonantes, como si la alcohol del mun- do se hubiese agrandado.

CRONICAS DE MARRUECOS

El médico en las cabilas

Una de las semillas arrojadas en el arisco suelo marroquí que mejor fruto ha de dar, es la que el médico siembra en las cabilas silenciosamente; recluso unas veces en los consultorios de las In- tervenciones, haciendo incursiones por las tribus; otras, tratando a enfermos atacados de dolencias perniciosas; vacunando, o simple- mente, estudiando las necesidades sanitarias de cada región.

LA TRADICION

A Llerena por Los Rosales

Fuó a Llerena por primera vez al entrar el otoño, y vuelve en ri- guroso invierno. Aun tardando al- go más, prefero a cualquier otro itinerario el que nos deja en Ex- tremadura por su frontera sevillana. Ir en el rápido de Andalu- cia hasta Los Rosales, dos esta- ciones más abajo de Lora del Río, y allí tomar el tren de Mérida. Nos obliga este plan a luchar con la terrible sirena: Sevilla. Hace falta mucha voluntad para no se- guir adelante. Pisamos unos mi- nutos, de tren a tren, esta tierra, que vive ya en plena primavera, y la dejamos para volver otra vez al Norte; es decir, para desahcer el encanto de Despeñaperros y Santa Elena. Nuestro sacrificio tiene un premio: la línea nos lle- va hacia Sierra Morena por un país delicioso. Olivos, naranjos, setos de chumberas, en vez de cer- cas. Los naranjos están en fruto. Los cortijos, rodeados de huerto, con sus dos palmeras, y alguna vez, un gran pino de copa ancha, redonda. El Pedroso, con sus mi- nas ferroviarias. Cazalla de la Sierra, los alambiques hasta la ceniza de Constantina. Alanís, y luego, la mirada de Guadalcanal, por donde sube el tren despaacio, como un arquero viejo entre las almenas de su castillo. Ya volvemos a sentirnos otra vez en la alti- planicie, y nos da en la cara el viento de la meseta. Cuando ba- jamos en Llerena es indudable que hemos pasado una frontera. El sol, el viento y el blanco rabi-oso de las paredes enclavadas po- drán desorientarnos; sin embargo, todo esto tiene el carácter propio y genuino de la Extremadura Ba- ja, frontera de Andalucía; pero también de Portugal. Para com- prenderlo conviene venir por Los Rosales unas veces, y otras, dar la vuelta de Olivenza por Fregenal y Zafra. Es Extremadura, y ahora veremos que, por alguno de sus rasgos, lo más personal y lo más fuerte de Extremadura.

LA TRADICION

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)

El hidrovión destruido por las llamas

El aviator italiano Ileso LONDRES 6 (12 n.).—Telegra- fían desde Nueva York que en Roosevelt (Nevada), al tratar de emprender el vuelo, el aviator De Pinedo, se le incendió el aparato, el cual ha quedado destruido. De Pinedo resultó herido. (Fabra.)